

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8452

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Ciamartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 16C.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Viernes 10 de Enero de 1890

## EL CARBÓN DE PIEDRA.

Se acaban de publicar en el extranjero curiosos datos acerca de la producción de carbón de piedra durante el año de 1887.

La Gran Bretaña é Irlanda extrajeron en dicho año 164 millones 716.000 toneladas de carbón; en 1888 tan respetable cifra se aumentó con seis millones de toneladas.

Los Estados Unidos que es el segundo Estado productor, extrajo 118 millones de toneladas.

Alemania figura en tercera línea con una producción de 76 232.000 toneladas, ó sean 2.550.000 toneladas más que en 1886.

Francia también progresa cada día: extrajo el año 1887, á que nos referimos, 21.287.000 toneladas de combustible, contra 19.969.000 en 1886: siendo proporcionalmente el aumento mayor que en Alemania, y éste se ha aumentado durante 1888 y 1889.

El Austria austríaca tiene una producción de 18.300.000 toneladas; Bélgica, llega á los 18.379.000 toneladas; Rusia, nacida ayer á la industria hullera, extrajo 4.588.000 toneladas. Los demás países de Europa no se cuentan por no poder aspirar á la exportación, hallándose muy distantes de proveer sus necesidades todas.

Aparte del Canadá (2.148.100 toneladas) apenas hay fuera de Europa, exceptuando los Estados Unidos, más que las colonias de las diversas naciones europeas que extraigan cantidades de carbón de alguna importancia, pero son más ricas de esperanzas que de producción actual. Tan solo las colonias inglesas del Sur de Africa hacen excepción; la República de Orange y el Transvaal producen 21 millones 400.000 toneladas, pero el precio de costo es tan elevado (69'44 francos la tonelada) que hacen imposible las introducciones en los mercados extranjeros.

El precio del costo varía en cada país, siendo, de seis francos en Inglaterra, 7'97 en los Estados Unidos, 6'55 en Alemania, 5'34 en Austria, y 8'04 en Bélgica. En Francia el precio medio de producción de la tonelada se eleva á 10'63, ó sea 4'64 más que en Inglaterra, 4'18 más que en Alemania y 2'50 más que en Bélgica.

Como se ve la diferencia es marcada viniendo esto de las condiciones generales tan conocidas que es inútil desarrollarlas de nueva.

El aumento de la producción de carbón se explica con las necesidades cada vez mayores de la industria moderna, no se extrae cada año mayor cantidad de hulla tan solo por el placer de aumentar las existencias en los almacenes, sino porque la sociedad tiene imperiosas necesidades que satisfacer.

Por grande que sea la provisión de hulla que la tierra encierre, concluirá indudablemente por agotarse. Felizmente esta es una eventualidad que no ocurrirá tan pronto: no todos los yacimientos se hallan

en explotación, muchísimas concesiones se hallan en suspenso; en Francia de 636 de éstas no se trabajan más que en 292, constituyendo las otras una reserva que se utilizará algún día. Es posible, pero mientras tanto no reportan ningún beneficio y no siendo de utilidad constituyen una riqueza inútil, cuando tan fácil sería sacar partido de ellas.

En Francia, tan solo 163 minas de hulla, según datos oficiales, producen beneficio declarado, que es de 37.841.000 francos y 129 minas se hallan en déficit, de 3 732 000 francos; por lo tanto resulta un beneficio neto de 34.108.000 francos empleando en junto más de 100 000 hombres.

Pueda calcularse la importancia proporcional que en cada país corresponde bajo este último punto de vista á la industria hullera, y se verá que es hoy una de las principales fuentes de riqueza para los Estados.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PALACIOS.

## Charada

que nombre de igual manera  
si te digo tres dos prima,  
que prima segunda terciá.

A. A.

La solución en el número próximo.

## DECEPCION.

«No te aflijas, vida mía  
si me apartan de tu lado;  
solo siento ser soldado,  
por verte llorar, María.

Quizá, pronto, cuando tú  
menos lo pienses, regrese,  
y ante este rejón ó ese,  
lleno de gozo y salud  
llegaré, te asomará,  
y así como ahora me ves,  
luego, de cabeza á piés  
todo entero me verás.

Seca tus ojos lucero,  
porque me pones de un modo...  
Si lloras más me incomoda  
que llorona no te quiero.»

Así un muchacho templado  
á su novia le decía  
el infortunado día  
que cayó, el pobre, soldado.

Más aunque le suplicaba  
que no llorase, ¡pardiez!,  
la muchacha cada vez  
con mayor desseo lloraba.

Ni las promesas de amor,  
que le juraba, de hinojos,  
lograron secar los ojos  
de la chica, ¡no amor.

El mozo dejó escapar  
pugnando su cabeza,  
dos lágrimas de tristaza.  
¡Si á su novia vé llorar,  
qué mucho que el corazón  
del soldado no resistal

Pero al levantar la vista  
la chica, ¡Gran decepción!,  
dice al novio «No te duelas  
de verme llorar así,

¿ó te duelen como á mí  
me están doliendo las muelas?»

## El camino hondo de Ohain

WATERLOO.

Eran tres mil quinientos.

Presentaban un frente de un cuarto de legua.

Aquello eran gigantes montados sobre caballos colosales.

Formaban veintiseis escuadrones; á sus espaldas tenían en su apoyo la división de Lefebvre-Desnouettes, los ciento seis gendarmes de preferencia, los cazadores de la guardia, mil ciento noventa y siete hombres y los lanceros de la guardia, ochocientas ochenta lanzas.

Llevaban el casco sin crines y la coraza de hierro forjado, con pistolas de arzón en la montura y largo espadón recto.

Por la mañana á las nueve, todo el ejército les había admirado, cuando tocando los clarines y entonando las charangas el himno «Veamos por la salvación del Imperio», llegaron en columna cerrada con una de sus baterías al flanco y la otra en el centro á desplegarse en dos líneas entre la calzada de Genappe y Frischemont y ocuparon su sitio en la formación en aquella potente segunda línea, tan sabiamente dispuesta por Napoleón que tenía en su extrema izquierda los coraceros de Kellermann y en su extrema derecha los lanceros de Milhaud, para decirlo así, dos alas de hierro.

El ayudante de campo Bernard les llevó la orden del emperador.

Ney tiró de su espada y ordenando el avance se volvió á la cabeza.

Aquellos enormes escuadrones se pusieron en movimiento.

Entonces se contempló un espectáculo formidable.

Toda aquella caballería, sables en alto, estandartes y trompetas al viento, formada en columna de división, con uniforme movimiento, como un solo hombre, y con la precisión de un ariete de bronce, descendió de la colina de la Bella alianza, se alejó por aquel fondo temible en que tantos hombres habían caído ya, y desapareció entre la humareda; luego, saliendo de aquella nube, reapareció, por el otro lado del valle, siempre compacta y cerrada, y al trote largo, á través de una lluvia de metralla que estallaba sobre ella, subió la terrible pendiente de barro de la meseta del monte de San Juan.

Subían graves, amenazadores, inmutables; en los intervalos de la fusilería y de la artillería, se oía el rumor de aquel trote colosal.

Como eran dos divisiones, marchaban en dos columnas; la división Wathier llevaba la derecha, la división Delord la izquierda.

De lejos parecía que por la cumbre de la meseta se alargaban dos inmensas crebras de acero, que cruzaron la batalla como un portento.

Desde la gran retirada de la Moskova por la caballería pesada, no se había visto con semejante fuerza; había Murat, pero estaba Ney.

Parecía que aquella masa, al convertirse en monstruo, no tenía más que un alma.

Cada escuadrón ondulaba y se movía como un anillo del polipo.

Se les apercibía á través de una vasta humareda, rasgaba aquí y allí.

Mezcla de cascos, de crines, de sables, saltos de los caballos por medio de los cañones y las charangas, tumulto disciplinado y terrible: por encima las corazas como las conchas de la hidra.

Estas relaciones parecen ser de otra época. Algo semejante á aquella visión aparecía indudablemente en las antiguas epopeyas de Orfeo refiriendo los hombres-caballos, los antiguos hipántrofos, aquellos titanes de rostro humano y pecho ecuestre, cuyo galope escalaba el Olimpo, horribles, invulnerables, sublimes, dioses y bestias.

Extraña coincidencia numérica: veintiseis batallones iban á recibir aquellos veintiseis escuadrones.

Detrás de la cresta de la meseta, al abrigo de la oculta batería la infantería inglesa, formada en trece cuadros, dos batallones por cuadro y en dos líneas, siete en la primera y seis en la segunda, con el fusil al hombro saboreando en silencio lo que iba á ocurrir, tranquila, muda, inmóvil, atenta.

Ni alla veía á los coraceros, ni los coraceros la veían.

Oía aumentar el ruido de los tres mil quinientos caballos, el golpear acompasado y simétrico de las herraduras al trote largo, el rozar de las corazas, el sonar de los sables y una especie de recio soplo feróz.

De repente un silencio sospechoso, luego, de pronto, una larga fila de brazos levantados arrojó en lo alto de la cumbre y los cañones, las trompetas, los estandartes, tres mil quinientas cabezas con bigotes grises gritando: «¡Viva el emperador!»

Toda aquella caballería desembocó en el flanco y se oyó como el principio de un terremoto.

De repente, cosa que los ingleses, á nuestra derecha, la cabeza de la columna de coraceros se arremolinó, los caballos se encabritan, con un clamor espantoso.

Llegados al punto culminante de la cresta, desenfrenados, con toda su furia y con su exterminadora carrera lanzados sobre los cuadros y los cañones, los coraceros acababan de advertir entre ellos y los ingleses una zanja, una fosa.

Era el camino hondo de Ohain.

Aquel instante fue terrible.

Aquel barranco inesperado, cortado á pico á los pies de los caballos de tres varas de profundidad; la segunda fila empujó á la primera y la tercera á la segunda; los caballos se encabritaban, se arrojaban hacia atrás cayendo sobre la grupa, resbalaban con las cuatro patas en el aire, aplastando y destrozando á los jinetes, no hay medio alguno de retroceder; la columna entera era un solo proyectil disparado; la fuerza adquirida para aplastar á los ingleses aplastó á los franceses.

El camino hondo, aquella especie de barranco solo podría cruzarse cuando estuviera completamente vacío; caballos y jinetes rodaron mezclados por aquel foso, empujándose los unos á los otros, formando sus carnes y su sangre una sola masa de ruina y desolación; y cuando aquel camino quedó lleno de hombres vivos y de caballos, se cruzó por encima y el resto pasó.

Casi una tercera parte de la brigada Dubois se hundió en aquel abismo.

Entonces comenzó á perderse la batalla.

Victor Hugo.

## Local y general

Para fines del presente mes quedarán terminados los trabajos de sentar vía en el ramal de Lorca á Aguilas.

Las obras para la construcción de los depósitos de coches, máquinas y muelles de mercancías, prosiguen con grande actividad.